

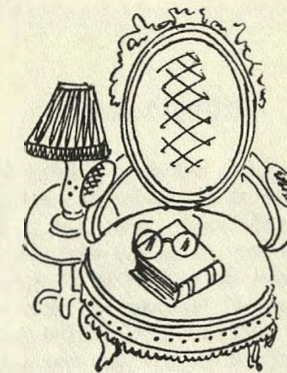
ciencia de los valores eternos y de su origen divino. Es un siglo donde no hay más regla que el escepticismo, y nos encontramos sumergidos en un medio no católico siendo católicos. Por esto, debemos retornar a los primeros tiempos de nuestra religión, para reimplantarla con base en una lucha denodada y con hombres que tengan alma de cruzado y no espíritu de monje.

Como rosaristas, debemos acercarnos a las doctrinas de Santo Tomás, con el fin de reiterar nuestra fe católica y no con el ánimo de continuar polémicas sin sentido en los actuales momentos, que exigen una labor de conjunto, no estándonos permitido hacer diferenciaciones o separaciones por matices que han dejado de tener vigencia.

La vitalidad del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario radica en sus tradiciones, pues el espíritu de las colectividades habita principalmente en ellas; pero de todas, nuestra más clara tradición es la Bordadita. Para nosotros el acercarnos a ella no es un problema intelectual, sino sentimental, ya que a la Virgen llegamos desde pequeños de una manera más directa, rápida e íntima, por medio del amor, y sería una pedantería convertir su culto en algo intelectual.

Hay otras tradiciones que nos evocan todo un pasado glorioso y varias edades de oro, pues en estos claustros no hay lugar donde la retina no sea impresionada por un poco de nuestra historia. Pero entre todas la única tradición que nos ofrece una gloria imperecedera, es la Bordadita.

Estas hermosas palabras fueron pronunciadas por su autor en ocasión de la consagración de colegiales el 13 de mayo de 1967, en el aula máxima del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. — LA REDACCION.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

DE LA PRUEBA EN DERECHO

Por ANTONIO ROCHA A.

Ediciones LERNER.

Hay escritores que se limitan a recibir el impulso de otras ondas literarias o científicas y se quedan en una tarea de resonancia. Otros, son activos, dinámicos, creadores y, por tanto, nunciadores. A esta segunda categoría pertenece el doctor Antonio Rocha A., una de las inteligencias movilizadas que tiene nuestra parca República de intelectuales. De sus textos jurídicos o humanísticos están desterradas la garrulería y el banqueteo verbal. No lo atraen las superficies de las teorías, sino que quiere observar el fenómeno de penetración que produce en la vida colombiana. Dueño de un estilo claro, directo, sin molices, ni barroquismo, no obstante se adivina en su prosa la huella de las buenas lecturas, del gusto literario que resulta en nuestro medio demasiado costoso. Porque requiere sensibilidad, paciencia, genio e ingenio. La categoría mental de su obra jurídica se puede apreciar en este I Volumen de su obra DE LA PRUEBA EN DERECHO, editada pulcramente y verdadero tesoro para quienes busquen las fuentes de la justicia, cuando esta no ha sido contaminada con el uso y el abuso de los hombres.

Sus tesis son verdaderamente actuantes, porque tienen entidad. Nada de espuma retórica, de simulaciones, de vaguedades, de confusiónismo mental. El Profesor Rochano es un copista de textos extranjeros, no obstante su inmensa cultura de estuario en esta materia. Sus conceptos son propios, fruto del análisis responsable del derecho colombiano, de lo que significa la prueba en el orden jurídico. Por eso mismo, su libro sirve de texto de consulta a abogados, estudiantes, gentes avvicinadas con el derecho como algo normativo, funcional, con ámbito propio. Por ninguna parte hallará el lector el calco, la repetición del pensamiento de otros autores europeos, la simulación. El doctor Rocha tiene sus propias teorías que son "ideas". La idea en derecho significa un conocimiento, un análisis, el desmenuzamiento de un pensamiento. Y en pruebas judiciales esto es muy importante. Frente a la simple creencia, a la repetición monocorde y árida, el Profesor

Rocha expresa sus propios conceptos, es un escritor de afirmaciones. Conocemos tantos textos de derecho que son apenas remedo del pensamiento robusto de otros autores. Pero donde no brilla lo original, ni siquiera en el estilo literario, ropaje que dignifica el pensamiento como una clámide resplandeciente. Este tratado sobre la prueba en derecho, es apenas un hito más en la labor de pensamiento de este egregio colombiano. Humanista, diplomático, conersador de ingenio, en todas sus manifestaciones flota el espíritu, lo intemporal, la levadura que no perece.

La jurisprudencia como algo vivo que se incorpora al quehacer jurídico de Colombia está presente y patente en esta obra. De una claridad y sin-derisis admirable. Trabajo que agota la materia y le otorga dentro del vasto meandro del derecho, una categoría insustituible. El profesor Rocha le ha dado una dimensión más al derecho colombiano. Y lo ha hecho pensando y analizando con su propio fuego intelectual, por lo cual su obra resulta original, en un país de simulaciones intelectuales hábilmente disfrazadas.

A. R. G.



¿QUE SABEMOS DE LA PLANIFICACION?

Por Albert Waterston

Ediciones TERCER MUNDO

Este es un nuevo atisbo de planificación escrito por el doctor Albert Waterston, Asesor del Banco Internacional de Organización y Planeación. El eminente profesor conoce a fondo el problema y acerca de la importancia del tema ha escrito varios libros y numerosos opúsculos. Considera el autor que la planificación es hoy en día uno de los más importantes fenómenos de la vida contemporánea en todos los países del mundo. Llega hasta afirmar que, con el himno y la bandera, son las fuentes de las cuales mana toda la energía creadora de un pueblo en vía de superar el subdesarrollo.

Sostiene el profesor que la planeación ideal es aquella que se proyecta para un quinquenio, por ejemplo, pues, transcurrido este tiempo se puede analizar una serie de hechos resultantes de la planificación. Informa que, en líneas generales, la planificación en muchos países de escaso sedimento cultural y sin un personal técnico, preparado y eficaz, ha resultado un lamentable fracaso. Muchos países no han alcanzado siquiera a obtener modestas metas de fines inmediatos. De soluciones muy claras. Todo ello porque se ha carecido de coherencia, eficacia, adaptación de los planes empíricos a la realidad social de los pueblos, muchos tomados como verdaderos conejos de laboratorios para experimentos que no han producido sino frutos estériles. Y sostiene a continuación esta amarga verdad: "Aunque la mayor parte de los países que tienen planes de desarrollo no han logrado llevarlos a cabo, algunos países que no tienen planes nacionales de planificación han logrado un desarrollo más rápido durante extensos periodos que la mayor parte de los países con planes".

Este es el caso colombiano. Aquí se ha venido hablando de planificación, palabra tabú para muchas gentes y para economistas sin noción de

la realidad colombiana. Y lo cierto es que nadie conoce la tal planificación en el orden administrativo, ni sospecha que haya logrado los fines propuestos, todos ellos escritos que duermen bajo una capa de olvido e indiferencia en muchas de nuestras flamantes oficinas burocráticas. ¿Cuánto le ha costado la planeación a Colombia? Millones de pesos, y todo sigue igual. Ninguna coherencia, voluntad de servicio, dinamismo, formación científica para planificar en serio. Por tanto, el subdesarrollo sigue idéntico. Apenas sí la industria ha logrado, mediante ingentes esfuerzos, abrir nuevos horizontes al trabajo humano. La planificación ha sido, pues, un fracaso. Y debemos comenzar por reconocerlo así, para encaminarnos por metas más firmes de superación. Claro está que la planificación es muy importante. Pero antes debemos prepararnos para que cumpla su auténtico fin. Lo demás es teoría, vacuidad sin raigambre en la problemática colombiana.

A. R. G.



EL PENSAMIENTO COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX

Por Jaime Jaramillo Uribe

Editorial TEMIS

BOGOTÁ — COLOMBIA

La pasión del investigador ha sido predominante en Jaime Jaramillo Uribe. Escritor de sólida y diversificada cultura, no deja nada a la improvisación la cual ha hecho estragos en gran parte de la bibliografía colombiana. Tiene un concepto muy claro de los fenómenos nacionales, la historia de las ideas políticas, nuestro acontecer en busca de una cultura propia. Jaramillo Uribe analiza con rigor lógico los fenómenos que han incidido en nuestra formación como sociedad civilizada. Lo prueba abundantemente este libro que ensaya un confrontamiento de sistemas y la influencia de ideas afuerneas en la organización y dirección política de las clases dirigentes. De ese examen se puede colegir el hecho de que en el siglo pasado nuestros abuelos se alimentaron de ideas que carecían de originalidad en el suelo americano. En verdad, con raras excepciones, nuestros pensadores tenían los ojos y la mente puestos en otros mundos intelectuales que nos eran ajenos y en ocasiones, antípodas. Aquí se peleaba por el romanticismo hurguesco, por las ideas de Bhetam, como si fueran algo propio e intransferible. Las ideas venían de ultramar como lo expresó don Simón Arboleda, un pensador de cepa colombiana.

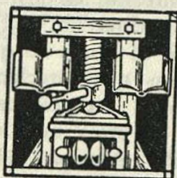
Y era natural que la originalidad, el acento propio, la vibración colombiana estuvieran alejadas de ese bracear, ya que nuestra democracia política apenas estaba en embrión. Ni siquiera hoy todavía no ha logrado aclimatarse totalmente en nuestra sociedad, menos aún en el siglo XIX, cuando acabábamos de romper las cadenas de la opresión y tratábamos de forjar un orden jurídico, una tabla de valores que sirvieran como norma de conducta. Pero,

aparte de estos hechos, no puede negarse que los colombianos hemos luchado y padecido por ideas germinales que conllevan un sentido de la cultura, un antemural contra la barbarie.

Esta magnífica obra, de tan hondos acentos intelectuales, confirma esta aseveración. Se destaca el solitario pensamiento de Rafael Núñez, quien, entre tanta hojarasca retórica de la cual fue él mismo víctima en sus versos del herbor pasional de conductores radicales y la racha huracanada del romanticismo, vio claro y supo darle a Colombia una constitución que correspondía exactamente al tiempo histórico que le correspondió vivir. Una sociedad cristiana tiene que regirse por normas morales y sistemas jurídicos que participen de lo eminentemente ecuménico, sin dejar de estudiar a la persona para la cual se escriben y piensan conceptos y normas jurídicas. Porque en América pasamos del feudalismo, del encomendero, de las gorgueras de los Virreyes a los ferrados caudillos bárbaros. Acaso Colombia se libró de esa barbarie marcial. Porque en ella se ha combatido siempre por ideas, por filosofías, sin que haya dominado la razón bruta, la cual ejerce aún su dominio en otras sociedades.

El libro del Profesor Jaramillo Uribe, como escribíamos al principio de esta glosa, no es precisamente una cartilla de vagas reminiscencias, sino un estudio serio, honesto y profundo de nuestra patria en razón de su formación intelectual. Esta obra debe ser conocida y estudiada por las gentes pensantes del Continente americano.

A. R. G.



ALGUNAS BARRICADAS EN LA VIA DEL DESARROLLO

Por Lauchlin Currie

Editorial TERCER MUNDO

BOGOTA — COLOMBIA

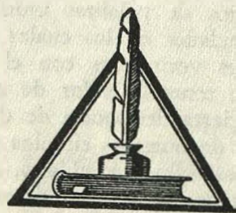
Lauchlin Currie es uno de los pocos escritores serios y sobrios con que cuenta el pensamiento económico de nuestro país, al cual ha aportado su inteligencia, lucidez y amor por esclarecer nuestros propios rumbos. Todos sus textos nos vienen limpios de palabras inútiles, del frenesí vocabular o de esos enigmas y obscuridades en los cuales se apoyan muchos economistas con pocas o ningunas vecindades con el español. Hemos carecido del don de la síntesis y de tener el valor de apartarnos de divagaciones eruditas, como también de cierta demagogia de tipo clasista que se encuentra hoy en boga en muchos de nuestros círculos económicos y sociales. Los problemas atañedores al desarrollo colombiano, a la planeación, al presupuesto, a la tasa de impuestos, no pueden convertirse en desafortada campaña por imponer criterios que solamente buscan subvertir los valores tradicionales de Colombia. Por eso, citando a Keynes, dice el profesor Currie: "La dificultad no se encuentra en las ideas nuevas, sino, por el contrario, escapar de las viejas". Pero ese escapismo no puede ser obra de taumaturgos, de aquellos nuevos panfletarios del terrorismo económico y moral que consideran nuestra nación como una especie de "tierra de nadie" y que se necesita una transformación radical para ponernos a tono con el mundo marxista-leninista, meta de sus sueños.

Este opúsculo del profesor Currie, por el contrario, estudia y analiza los problemas colombianos con honestidad y lucidez. Sin apartar un minuto la mirada del fenómeno nacional. El lector no encontrará a lo largo de sus páginas, ni "iluminismo" mentiroso, ni falsas ideas de una hipotética revolución. Lo que es preciso entender es que los tiempos han cambiado, que

tenemos necesidad de una economía diversificada, que la industria ha entrado de lleno en la vida nacional, aventando la época pastoril, eglógica y el artesanado urbano. Luego estos fenómenos tan naturales en los cambios de estructura de la América española (que tan poco tiene en común con la latinidad), es preciso observarlos con cautela, ejercitando el análisis frío y responsable, sin desembocar en un frenético odio a la riqueza, ni a quienes crean capital.

Muy útil, por cierto, la lectura de este penetrante ensayo, pletórico de ideas y soluciones que recomendamos a los lectores de la Revista.

A. R. G.



JULES SUPERVILLE

(16 enero 1884 — 17 mayo 1960)

Pour moi ce n'est qu'a force de simplicité et de transparence que je parviens á oborder mes secrets á décanter ma poésie profonde.

Jules Superville

En el humilde cementerio del pueblo de sus padres, en Oloron-Sainte-Marie; en el pueblecito que solía recorrer, palmo a palmo, en su turismo de vivencias, descansa ya para siempre, nuestro poeta Jules Superville. Desde mucho antes de su partida definitiva, ya sentía que le rondaba la muerte, y él le sonreía como a una enamorada. Ordenaba sus papeles; escribía lo esencial y aún le quedaba por decir a sus setenta años hondamente vividos en la ciudad natal de su espíritu y esperaba la última hora sin optimismos y sin esperanzas. Había llegado, sin buscarlo afanosamente, a las cumbres ambicionadas por los impacientes, y había sentido el hálito de la gloria sempiterna, que es como percibir en propia carne, el frío bronceo de la estatua. Los poetas de Francia, a poco de morir Paul Fort, se habían apresurado a elegir "Príncipe de los poetas" a Jules Superville. Evidentemente, el principado pasaba del cantor de las baladas a un escudriñador de la intimidad retrospectiva como lo dijo en su verso inolvidable:

"Nótre premier regard délivre cent colombes".

Larga había sido su existencia y denso, en calidad, su trabajo de escritor, setenta años exactos, pues comienza en 1900 con su poemario "Brumes

du passé”, y termina con “Poemes choisis”, publicados por la Academia Nacional de Letras, en 1959, y que el propio Superville alcanzó a ver impresos y a sentirse dichoso de que se hubiesen editado en su Montevideo.

La vida de Jules Superville no muestra episodios de esos que ofrecen materiales bastantes a los que buscan en el escritor motivos para tejer una complicada fusión que explica su amor profundo hacia la tierra piranaica. Viaja el niño de pocos meses, hacia Oloron-Sainte-Marie, —“patrié béarnaise de mes péres et très jolie petite ville pyrenéenne où mes párents étaínt enterrés”—, como escribió en la página que nos anticipó para la REVISTA NACIONAL—, y a poco de llegar con sus padres, fallecen estos, con breve intervalo, en forma dramática y casi misteriosa. Retorna ya huérfano, con su tío Bernardo a Montevideo, en 1889; y en 1894, vuelto a Francia, estudia en el Lycée Janson-de Sailly.

A los diez y seis años publica su primer libro, como dejamos dicho, “Brumes du passé” en 1900. Y desde este libro inicial, adolescente, hasta el final, plenamente maduro, el poeta se desenvuelve con admirable continuidad de sentimiento y con invariable forma de pensamiento. Permanece fiel a sí mismo, aunque a su alrededor el mundo cambia de rumbo y Europa tiembla bajo las tremendas guerras. Sufre, cierto es, el dolor de Francia convulsionada. Largos años de vida en París lo han convertido en un ciudadano de Francia, allí nacieron sus hijos. Cuando la segunda Gran Guerra —en 1939— lo sorprende en una estada montevideana, sufre el impacto con dolorosa congoja, y aquí, en Montevideo, tiene que permanecer, hasta 1946, el año para él, dramático, en que la bancarrota familiar lo obliga dar nuevo rumbo a su vida, privado de la holgura económica en que había vivido sin apremios. Nuevamente se dirige a Francia, ostenta para prestigio nacional el cargo de Agregado Cultural Honorario en la Embajada del Uruguay en París. Superville goza entonces de merecida fama: en 1949 obtiene el “Prix des Critiques”; en 1955 el “Grand Prix de Littérature de L’Académie Française”; en 1957 comparte el Premio Internacional de Poesía Etna-Taormina, y en 1959, recibe el insigne honor de ser elegido Príncipe de los Poetas concitando a su favor los más prestigiosos sufragios. Era, pues, un triunfador, después de haber transitado por todos los caminos literarios de la poesía, de la novela, del drama, del cuento: pero sobre todo, era un poeta auténtico, con personalidad señera de unidad perfecta.

Allá por 1951 se le inquirió a Superville que dijese algo de su obra poética, y el 13 de noviembre, desde un radio parisiense, dijo, fundamentalmente: “Les caractères de ma poésie se retrouvent a travers tous mes livres; les thèmes principaux s’enlacent, des lianes reliant les livres les uns autres. . . Une évolution, oui, mais concentrique á partir d’un méme noyau”. Por consecuencia de esta modalidad espiritual, Superville —como lo dijo alguna vez— no aguardaba la presencia mágica de la inspiración para ponerse a escribir: solía salirle al paso a la creación literaria, y decía lo que quería, dueño de su expresión lírica y seguro de su dirección literaria.

Creía en la ironía, como nostalgia de la sabiduría, y muchos de sus relatos muestran este aspecto en su obra literaria; cuya importancia puede apreciarse por la presencia de la siguiente e incompleta bibliografía: Brumes de passé, poemas, 1900; Comme des voiliers, poemas, 1910; Les Poé-

mes de L’humour triste, 1919; Débarcadères, poemas, vtb 2; L’Homme de la Pampa, novela, 1923; Gravitation, poemas, 1925; Le Voleur d’enfants, novela 1926; Oloron-Sainte-Marie, poemas 1927; Saisir, poemas, 1928; Le Survivant, novela, 1928; Le forcat innocent, poemas 1930; La Belle au bois, comedia, 1932; Boire á la source, recuerdos, 1933; Les Amis inconnus, poemas, 1934; Bolívar, obra teatral, 1936; L’Arche de Noé, cuentos, 1938; La fable du monde, poemas, 1938; les poèmes de la France malheureuse, 1941; Choix de poèmes, 1947, Dix-huit poèmes, 1946; Robinson, comedia, 1949; Le voleur d’enfants, comedia, 1949; Oublieuse Mémoire, poemas, 1949; Shéhérazade, comedia, 1949; Premiers pas de L’univers, cuentos, 1950; Naissances, poemas, 1951; Le eune Homme du Dimanche, novela, 1955; L’Escalier, poemas, 1956; Poèmes choisis, 1959. Cabría agregar a la producción francesa, como muestras de las simpatías que supo ganarse Superville, las traducciones de los poetas uruguayos Luisa Luisi, Carlos Sabat Ercasty y Emilio Oribe que completan otras, dirigidas por el español Rafael Alberti, que componen el volumen “Bosques sin horas”, editado en Montevideo, en 1937.

Frente a tantos libros que, sucesivamente, provocaron la atención tanto como la controversia, la personalidad de Superville se muestra en su obstinado dinamismo y en su perseverante labor.

Ciertamente que la casi totalidad de su obra no nos pertenece, en lo atinente al idioma en que fue escrita; pero, es indudable que una de las modalidades de Superville, es ese “aire” americano nostálgico de que están henchidos muchos de sus poemas y, especialmente, algunos de sus relatos. Superville vivió sus orígenes rioplatenses con cierta intensidad emocional que muestra en sus páginas de recuerdos, como un “leit-motiv” mental persistente y obsesivo.

En otra de sus confesiones —siempre interesantes— que formuló Superville, definió su poética de modo intergiversable y claramente perceptible, justificando y explicando la lenta seguridad de su proceso de esta manera: “He sido lento en llegar a la poesía moderna, en dejarme atraer por Rimbaud y por Apollinaire. No lograba franquear el muro de niebla que separa a estos poetas de los clásicos de los románticos y de los simbolistas —los únicos que me interesaban— y si se me permite una confesión que quizás no sea más que un deseo, diré que traté de ser uno de los que disiparon esa niebla, un reconciliador de la poesía antigua y de la moderna”. Quizás sea esta auto-definición, la más exacta manera de caracterizar el mérito de la obra lírica de Superville y, tal vez, la mejor explicación y justificación de la inegable influencia que, sin pretender formar escuela, alcanzó a ejercer desde la capital del mundo intelectual moderno.

Dijo aún, en las mismas confesiones que utilizamos para escribir estas notas: “A mí no me gusta la originalidad en grandes dosis” y todavía, “yo escribo generalmente sin pensar en las palabras. Y aún me esfuerzo en olvidar su existencia para ceñir cada vez más estrechamente mi pensamiento”.

Esta sinceridad elemental desborda en todas las páginas del poeta, y se advierte, penetrando en su mundo interior, que Jules Superville escribió con honda pasión de verdad y creó con aguda penetración en la intimidad

de su sentir y de su pensar, de tal modo que, como nos lo dijo en carta de 2 de abril de 1959, pese a encontrarse bastante enfermo, encontraba consuelo en el trabajo.

Superville manifestó cierta vez que le gustaría morir "de un accidente o más bien, durmiendo". A las dos de la mañana del 17 de mayo de 1960, en su casa del Quai Louis Blériot en París, el poeta falleció "avec une serenité consciente et exemplaire", rodeado de su dignísima esposa Pilar Saavedra, y de sus hijos, apoyo de sus horas felices y de sus horas desdichadas. La taquicardia que, en 1946, puso alarma en sus días, convertida en una arritmia traicionera, cumplió en la placidez del sueño el final deseado por el poeta.

La Academia Nacional de Letras, de la que Jules Superville era Miembro Correspondiente, al tener noticia de la muerte del gran escritor, expresó su congoja por medio de una elocuente nota de condolencia.

J. P. R.



SABER PARA VER, MIRAR PARA COMPRENDER

Cuando se piensa, para el futuro, en los progresos de la razón y de la paz, se piensa en la juventud. Por ello, los jóvenes son sobre todo quienes deberán comprender y apreciar, por ellos mismos, en el sentido en que cada uno desea ser amado por sí mismo, los valores culturales de los diferentes pueblos del mundo.

Por desgracia, los valores culturales de un país —son valores intelectuales, artísticos, morales, sus valores tradicionales, jurídicos, sociales, etc.— no se presentan a los extranjeros (ni a los nacionales) como objetos en las vitrinas de una exposición. No se visitan, no se examinan con o más o menos curiosidad, cómodamente clasificados tras un cristal y acompañados de letreros explicativos. Son cosas vivas y complejas, inseparables de los seres que inspiran o condicionan y quienes a su vez lo modifican sin cesar. Si no se sabe nada de ellos, pasan totalmente desapercibidos. Pero si no se les ve, si no se les observa como fenómenos concretos, se corre el riesgo de no comprenderlos.

Esos valores pueden revelarse con motivo de reuniones, de fiestas o de viajes (y de los viajes sin moverse que permitan hacer lectura o de las fiestas casi gratuitas que procuran algunos espectáculos, algunas películas). Y entonces ya no resultan ideas vagas, sino objetos singulares, quizá únicos, e incluso frágiles, y objetos que inspiran el mayor interés.

Para hacer su descubrimiento, no basta con recorrer el mundo, y no es necesario ver las cualidades más célebres ni los países más extraños. Una ensayista inglesa, viajera experimentada, autora de excelentes obras sobre el Asia Menor, señala con justeza:

“Para un buen viajero no existen lugares sin interés. Se instala en cualquiera de ellos, se compenetra con ellos. Se complace en descubrir el mundo y su diversidad desconocida, siempre nueva. Esa participación viva

es lo que, a mi juicio, distingue al viajero del turista, que permanece aislado, como en el teatro, en vez de participar en la obra que se representa...”.

En millares de ciudades y de aldeas, el viajero que sepa mostrar interés, verá los valores culturales auténticos de los hombres de nuestra época. Es fácil atravesar esas ciudades, echar una ojeada a sus monumentos y a sus costumbres y no conservar de ellas sino recuerdos pintorescos, que no tardarán en borrarse si las fotos no les prestan una apariencia de vida. Sin embargo, no es muy difícil interesarse por lo que se ve, sobre todo cuando el espectáculo parece insólito, ni reconocer que no se sabe algo, a fin de superar esa ignorancia. Al menos se evitan así algunas de las actitudes del turista fatigado: la resignación, taciturna o altiva, al “no hay quien comprenda a esa gente” o la cordial condescendiente, que además no suele ser sincera, hacia esos pobres indígenas que desfilan, danzan, tocan la corneta, rezan, cantan o lloran en lugar de vivir como el común de los mortales. Esas actitudes ceden su lugar a la comprensión e incluso a la participación de que habla la viajera inglesa. Comprender las reglas del juego, es ya empezar a jugar.

¿Podremos explorar así todas las culturas? Nadie puede aprender todas las lenguas. Y ni aun quienes se interesan por las lenguas pueden aprenderse los diccionarios de memoria: los mejores lingüistas se contentan con analizar la estructura de los idiomas y comprobar la aplicación de algunas normas: morfología, sintaxis, etc. No menos vano sería tratar de establecer una colección completa de hechos, de nombres propios, de anécdotas y casos extraños para comprender los valores culturales extranjeros. En cambio, es posible buscar algunas explicaciones fundamentales estudiando, por ejemplo, lo que en literatura se denominan los “grandes temas”. La mayoría de las personas que pertenecen a una cultura determinada reaccionan, conscientemente o, muchas veces inconscientemente, con arreglo a las mismas normas, tanto si las acepta como no, frente a determinados temas: vida, destino, amor, trabajo, muerte, familia, idea de la sociedad, sentido de la persona y sentido de la historia, figuras del sueño...

Sin embargo, casi nunca se abordan de frente a esos temas. En vano preguntamos a quemarropa a un amigo extranjero lo que piensa del trabajo, de la religión o del amor, en vano por lo menos si queremos saber lo que realmente piensa cuando se entrega por completo, en cuerpo y alma a esos problemas y a esas emociones. Para conseguir algo que no sea una respuesta “correcta”, amable y distraída, hay que partir de los hechos y de las cosas: situaciones concretas, manifestaciones públicas, obras de arte. Solo así podrá comprenderse y apreciarse maneras de obrar, de pensar y de sentir sobre las que antes solo se tenía vagas nociones, cuando no prejuicios.

Pero las vagas nociones eran indispensables. La experiencia que supone un viaje o un espectáculo puede ser vana si no encaja en un conjunto de conocimientos. El joven Mohammed, en Quezac-sur Dordogne, era capaz de interesarse por valores puramente locales (en apariencia), y de comprender después que eran características de una cultura mucho más amplia que una provincia e inclusive que un país. Lo comprendía porque disponía ya de un conjunto de nociones en el que podía integrar los valores culturales de ese país. Al menos en sus líneas generales, conocía la historia y

la geografía humana de Europa. La evolución de la cristiandad y las concepciones del Occidente en materia de Economía, de vida social, etc. Gracias a estos conocimientos imprecisos, puede tener un sentido su minúsculo descubrimiento de Quezac. Y al mismo tiempo, ese saber solo tiene valor y significación para Mohammed si se encarna en experiencias como la de Quezac.

Nadie se desanimará, es de esperar, ante la perspectiva de todo lo que habría que saber para poder situar y comprender fenómenos análogos en cualquier país de los cinco continentes. Pero también hay atajos y entre ellos merece recomendarse especialmente, por ejemplo, la lectura de algunas obras destinadas precisamente a exponer los elementos que pueden considerarse fundamentales en una forma de civilización o en una cultura nacional. Entre esas obras, que han comenzado a publicarse recientemente por iniciativa de las Comisiones Nacionales de la Unesco, algunas son muy detalladas, como las relativas al Japón, a Corea, otras tan sucintas como las que acaban de intercambiar, en cierto modo, los Estados Unidos y la India. Todas ellas son útiles y todas permiten situar encuentros y experiencias en el contexto de la vida social y del pensamiento tradicional, tal como los conciben representantes autorizados de las culturas de que se trata. Los valores culturales se manifestarán con toda claridad a quienes puedan someterse a esos textos a la prueba de una experiencia personal.

Para concluir, nos contentaremos con indicar, sencillamente, que no es posible apreciar los valores culturales si no se estudia y no se mira. Las páginas que proceden no tenían más objeto que invitar al estudio y a la atención, y recordar, además, el interés de ese estudio, que puede hacerse en múltiples ocasiones y, en cierto modo, con los pretextos más variados, y que tiene por finalidad hacernos más finamente humanos. Quizá hubiera bastado con citar unas palabras de Rousseau: “Cuando se quiere estudiar a los hombres, hay que mirar cerca de sí; pero para estudiar al hombre, hay que aprender a mirar a lo lejos; hay que empezar por observar las diferencias para descubrir las propiedades.

“UN CIRIO GOTEA EN LA SOMBRA” (EL TESTIMONIO DE UN CRISTIANO DEL SIGLO XX)

Por: **EDUARDO MENDOZA VARELA**

No son meros episodios, escuetos y reales, los que nos trae Agustín Rodríguez Garavito en este libro. Hay algo más, algo latente y parabólico que se adhiere al relato. Esa ha sido, no hay duda, la intención del autor que, en una prosa fácil, pero siempre rica en el giro y en el léxico, nos propone tras bambalinas. Siempre, en todo texto que rebosa su materia, la idea que sobrenada a su intención más honda, se piensa forzosamente, en el terceto del Infierno:

*O voi ch'avete li'ntelletti sani,
mirate la dottrina che 'sasconde
sotto il velame de li versi strani.*

Quien lea estas páginas con el interés y casi diría con la morosidad que ellas reclaman, encontrará sin mucha dificultad que la misma parábola evangélica o el hecho del Nuevo Testamento, ha servido para sacar de ellos una nueva enseñanza simbólica, o un destino más actual. Porque, precisamente, cualquiera de las circunstancias temporales que aquí se relatan, han sido retrotraídas hábilmente por Rodríguez Garavito, para deducir una enseñanza contemporánea y darnos un retrato de los días que vivimos. En ello radica lo más valioso de estas páginas y por eso sobrepasan la frontera de los meros relatos que se agotan en sí mismos. Hay una valentía, si así puede decirse, en dar a la palabra una dimensión mucho más vasta, estirándola de tal manera, que lo mismo define y califica al hecho pretérito, que a la circunstancia vigente ya actual. Yo pienso que en estas estampas —que son ensayos, a la vez—, se vive una doble dimensión y se participa por igual de lo que el meridiano del tiempo ya ha dejado en una discreta sombra, con aquello que ahora transita por las veredas barnizadas de sol. Se abre ese dualismo, esa simultánea visión de lo de ayer y de lo de hoy, como un abanico de dos caras. Y sopla sobre nosotros —sobre

el lector—, un aire frío, que viene de muy lejos, y una brisa cálida que tiene todos los aromas que ha recogido en las planicies de la historia contemporánea.

Es larga, y fructuosa, la tarea de Agustín Rodríguez Garavito, como escritor. En la prensa, en la cátedra, en los libros, ha sido hasta ahora un trabajador constante y seguro de su oficio. Las eventualidades en que se mueve su vida, como acontece con todos los que se ocupan del oficio de la pluma en nuestro continente, no resienten su verdadera línea de trabajador de la inteligencia. Desde muy joven, —y aunque no he seguido el trabajo de este obrero de la palabra sino desde algunos pocos años para acá—, Agustín Rodríguez Garavito ha sabido descubrirse, encontrar su propio camino. La Escuela de la Sabiduría de Darmstadt, admite que todos traemos una misión, una valencia atómica que saturar, una banca en la que cada espíritu debe buscar su acomodamiento. La mística llama estado de gracia a la aceptación del propio destino. Una y otra idea, aun cuando por sendas encontradas, confluyen en la felicidad.

Yo creo, por lo mismo, que el autor de estas páginas, por encima de los sobresaltos que todos debemos padecer forzosamente, ha encontrado la felicidad. Al menos, en los momentos en que su oficio confluye en esta tarea de escribir. Se percibe esa sensación en las frases que Rodríguez Garavito usa para confiarnos la idea. Se ve que salen rápidas, sin excesivos esfuerzos. Y ese es un buen síntoma. Otra cosa es que corriamos o no. Se

trata, de todos modos, de una tarea que viene después de la creación, que es subsidiaria. Pulir la estatua, puede ser largo y dispendioso algunas veces. Pero es más importante, dar la forma primera a la piedra y colocarla, con sus sinuosidades y promontorios, en el hueco que le corresponde en el espacio, es decir, en la vida. Crear es dar vida. Con las manos, con el beso, o con la inteligencia, dar forma y dinámica a una criatura. Y eso, ya lo sabemos, supone siempre un gozo, es espasmo, una entrega absoluta.

Otros ensayos, diversos, resumen casi una dimensión metafísica en este libro. La gloria, las circunstancias de un país, de un nombre de nuestros días. Todo ello confluye a la totalidad de un volumen, que es como un diario del pensamiento, una glosa cotidiana y honda, que Rodríguez Garavito advierte en el devenir de cada hora.

Me parece inoficioso decir más cosas, —o algunas, porque ninguna de fondo he dicho hasta aquí—, de este libro. Muchas de estas páginas aparecieron en la prensa esporádicamente. Pero no por eso se trata de un libro de retazos. Es un libro total, ajustado, construido en una gabela precisa y bien delimitada, que dio forma al barro. Y eso debe dar al autor satisfacción, y en nosotros seguridad en la lectura. Por eso, nadie mejor que el lector que abra las páginas que siguen, podrá juzgar, valorar, señalar fallas o logros. A mí me basta, en tal sentido, la generosa demanda que me ha hecho el autor, para que ponga este pequeño umbral a “Un cirio gotea en la sombra”.

Bogotá, barrio La Candelaria 1967.

E. MENDOZA VARELA

LOS IDIOMAS, DISCIPLINA HUMANISTICA

Por OSCAR GERARDO RAMOS

Al darles un saludo de bienvenida de la Facultad de Filosofía, Letras e Historia quiero que compartan los conceptos de ella sobre los idiomas, como disciplina humanística.

Cualquier idioma es una expresión de la cultura de su pueblo. No es solo instrumento cultural sino profundo estrato de esa cultura. Con estos términos se está indicando ya la trascendental valía de un idioma. Sin la palabra no se puede transmitir adecuadamente ninguno de los otros grandes valores, religiosos, políticos, técnicos, y artísticos. El lenguaje, pues, aún como instrumento, adquiere una posición altísima dentro de la cultura. Pero hay quienes quieren asignarle ese exclusivo ministerio de utensilio, sobre todo cuando se trata de un idioma extraño. Esas mentes tal vez no se atreven a extender esa concepción a su propio idioma, el que vienen elaborando desde niños y el que intentan siempre, casi con desesperación, perfeccionar hasta elevarlo a una categoría artística; pero frente al idioma extranjero piensan con Eca de Queiroz, en que se le debe hablar patrióticamente mal.

Tal concepción es una patética excusa ante la dificultad de quien tardíamente se acerca a un lenguaje foráneo y comprende que difícilmente podrá adquirir la conformación mental y los hábitos lingüísticos suficientes para apropiárselo a cabalidad. Pero puede ser también la excusa de aquellos que siguiendo aventajadas escuelas, pretenden únicamente aprender otra lengua dizque para leerla apenas. Y así se escudan en sofisticadas barreras para impedir que la nueva metodología lingüística entre a servir mejor a la educación. Le cierran así a los alumnos un camino que es fácil en la adolescencia. Olvidan así mismo que uno de los más arduos problemas del mundo contemporáneo en su búsqueda de fraternidad ecuménica es la multiplicidad de idiomas y que uno de los más angustiosos problemas psicológicos del individuo es querer saltar los muros de su propia cultura para

comprender otros pueblos. Poseer un idioma para leerlo apenas no supera el aislamiento lingüístico ni del individuo, ni de los pueblos. Por tanto, aprender otro idioma sobre bases metodológicas acertadas, y en la edad en que la mente es todavía flexible para captar otras estructuras intelectuales, es abrirle una brecha al aislamiento. Nadie ha medido con precisión el enorme cambio que se opera en un joven cuando su mente se enfrenta a otro idioma distinto al suyo. Sabe entonces con viva experiencia que está distante de otros hombres y que su insularidad idiomática le impide acercarse a ellos para enriquecerse y enriquecerlos. Un auténtico hombre universal desearía entonces conocer todas las lenguas para conversar con todas las gentes. Pero este descubrimiento no se realiza a plenitud cuando el estudiante se coloca en la posición perezosa de que ese otro idioma lo aprenderá apenas para leerlo. Es una posición no solo perezosa sino cobarde que se le alivia si un maestro lo consuela corroborándole que solo ese escaso conocimiento basta.

Especiosa es la teoría de que un idioma debe seguirse enseñando como mero utensilio cuando se le puede enseñar fundamentalmente bien desde el principio. Ese idioma entonces podrá paso a paso ascender a la jerarquía del arte. Solo allí, en ese terreno se le capta como un estrato de cultura. Como arte en sí, como el secreto que al hombre se le reveló para expresarle ante las maravillas del universo. Solo cuando el hombre designó los seres con un nombre, la creación de Dios empezó a ser propia creación. Antes los seres eran hostiles por innominados.

Permítaseme memorar, en este momento, y así termino este saludo de amistosa hospitalidad, con ese proemio con que un inmenso poeta, Homero sintetizó a uno de los más audaces héroes de la humanidad. Era tal vez su más amada figura literaria: Odiseo. Y Odiseo es el hombre siempre en trance de más conocimientos. Nada lo arredró frente a su ansia de entender a otros. Así empieza la epopeya griega y así debe continuarse la epopeya humana.

*Al multirecursivo varón celebra, Musa,
que tras haber rasado la sacrilustre Troya,
anduvo sitios múltiples, vio innúmeras ciudades,
se instruyó en las costumbres de muy distintos pueblos,
navegó sin descanso y maceró su ánimo
a los duros dolores de la mar.*



ALMADELCO

ALMACENES GENERALES DE DEPOSITO DEL COMERCIO S. A

Bodegas:

1ª Carrera 37, número 12-33
Tels.: 477-766 y 476-944.
2ª Kilómetro 25, carretera a
Girardot.

BOGOTÁ, D. E.
República de Colombia.

Oficina principal:

Calle 13, Nº 8-66. Piso 6º
Commutador número 412-041
Apartado Aéreo número 7824
Cables: ALMADELCO

AGENTES DE ADUANA

SUCURSALES:

Barranquilla:	Edificio Banco del Comercio - Oficina 401. Tels.: 110-03, 217-17. Apartado aéreo 1831.
Buenaventura:	Edificio Banco Cafetero - Oficina 304. Teléfono: 24-40. Apartado aéreo Nº 546.
Cali:	Edificio Banco Cafetero. Piso 10. Cl. 13, 501. Tels.: 828-56, 867-91. Apartado aéreo 2338. BODEGAS: Carrera 5ª, calles 44-A y 45 Salomía. Teléfonos: 421-614 y 421-619.
Cartago:	Calle 2ª Este, número 3-137. Teléfono nú- mero 39-21. Apartado aéreo número 90.
Cartagena:	Edificio Banco Cafetero, Oficina Nº 504. Teléfono: 112-49. Apartado aéreo Nº 1459. BODEGAS: En "El Bosque" con muelle propio. Teléfono número 204-57.
Medellín:	Edificio Almadelco. Calle 49, número 47-80. Tels.: 419-359, 453-495. Apartado aéreo 939. BODEGAS: Carrera 45, número 24-121. Teléfonos números 423-415 y 414-644.
Palmira:	Carrera 32, número 17-66. Teléfonos núme- ros 30-55 y 43-39. Apartado aéreo Nº 415.
San Andrés:	Apartado aéreo Nº 145. Teléfono Nº 284.
Santa Marta:	Edificio Banco del Comercio. Teléfono nú- mero 40-11. Apartado aéreo número 1296.

VINCULADOS A:

COMPANIA ALMACENADORA INTERAMERICANA S. A.
Apartado Postal número 2049 — Cable: C A I S A
Zona Libre de Colón — República de Panamá.

ALMACENERA DEL PERU S. A. — Lima - República
del Perú. - Apartado número 551 — Cable: ALMAPERU

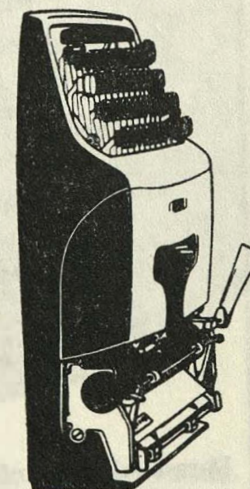
BANCO CAFETERO Y BANCO DEL COMERCIO



En el auto y en el tren,
en el avión y en el hotel,
sobre las rodillas, sobre la mesa del bar,
exacta y ligera escribirá
su correspondencia, sus apuntes de viaje.

Olivetti Lettera 22

Olivetti Colombiana S.A.



LEA

La EDITORIAL Y LIBRERIA **HERDER LTDA.**, tiene a su entera disposición libros de alto nivel en las materias detalladas a continuación:

CIENCIAS

Antropología
Economía
Evolucionismo
Filosofía
Matemáticas
Medicina
Paleontología
Pedagogía
Psicoanálisis
Psicología
Prehistoria
Sociología

RELIGION

Apologética
Catequesis
Ecumenismo
Espiritualidad
Hagiografía
Historia de la Iglesia
Liturgia
Obras para Religiosos (sas)
Predicación
Religiones no cristianas
Sagrada Escritura
Teología

FORMACION

Hijos
Hogar
Matrimonio
Novios
Para los Jóvenes
Para las Jóvenes
Sexualidad

VARIOS

Arte

Para cualquier información rogamos dirigirse a

LIBRERIA HERDER

Calle 12 N° 6-89 Tel. 422706
Apdo. Aéreo 6855 - Nal. 3141
Bogotá (1) - Colombia.

Señor Administrador de
Bienes Oficiales

No desampare este
patrimonio de los
colombianos

**ASEGURELO
CON NOSOTROS**



LA PREVISORA S. A.

Compañía de Seguros

De conformidad con el decreto 2222 de 1962, los seguros sobre bienes oficiales deben contratarse con

LA PREVISORA S.A.

Usted qué toma?

**Yo tomo
TINTO DOBLE en
pocillo grande.**



**Doble gusto
Ahora está de moda el CAFE DOBLE en pocillo grande.
FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA**

INDICE

Editorial: Al Oído de la Generación Universitaria	9
Páginas Maestras: Rafael Pombo, por Monseñor José Vicente Castro Silva	15
MEDICINA	
La Medicina, su Evolución, su Espíritu, por Antonio Rocha M. Balance de las Actividades de la Facultad de Medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, por Guillermo Fergusson M.	25
Filosofía y Medicina Presocráticas, por Antonio Martínez Zulaica	29
.....	32
FILOSOFIA	
Cristianismo desde lo Concreto, por Juan Rafael Bravo A.	43
DERECHO	
Consejo de Estado. Sala de Consulta y de Servicio Civil ... Absolución de una Consulta y Salvamento de Voto del Magistrado Guillermo González Charry	49
Sentencias Sujetas al Recurso de Casación Civil, por Hernando Morales M.	53
Sentencia del Tribunal de Arbitraje de Shell Cóndor S.A. y del Sindicato de Trabajadores de la Empresa, por Carlos Holguín Holguín	56
.....	62
ECONOMIA	
Presupuesto Colombiano de Gastos e Instrumentación del Desarrollo, por Carlos Echeverri Herrera	77
Conducta Jurídica y Conducta Económica, por Abel Naranjo Villegas	89
Ensayo sobre el Origen de la Planeación para el Desarrollo en Colombia, por Oreste Popescu	99
La Aplicación del Esquema Keynesiano a Nuestras Economías, por Alvaro Daza Roa	120
EL ESPEJO Y EL CAMINO	
Esta Revista	135
Páginas Maestras	136
Centenario del Romanticismo	136
La Patria Subyacente	137
Nuestra Universidad	138
Carlos Holguín Holguín en la OEA. (Notas de la Redacción)	139
CRONICA ROSARISTA	
Homenaje a Francisco José de Caldas	143
Grados en la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja	150
Acuerdos	152
Palabras sobre la Tradición y Renovación Rosarista, por Mario Jaramillo Mejía	157
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
La Prueba en Derecho, por Antonio Rocha A.	161
¿Qué sabemos de la Planificación?	163
El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX	165
Algunas Barricadas en la Vía del Desarrollo	167
Jules Superville	169
Saber para Ver, Mirar para Comprender	173
"Un Cirio Gotea en la Sombra." (El Testimonio de un Cristiano del Siglo XX), por Eduardo Mendoza Varela	176
Los Idiomas, Disciplina Humanística, por Oscar Gerardo Ramos	178

INDICE

Table of contents with page numbers and article titles, including sections like 'INDICE', 'CONTENIDO', and 'ARTICULOS'. The text is mirrored and difficult to read due to bleed-through from the reverse side.

EN EL PROXIMO NUMERO:

Colaboraciones de Guillermo Nannetti Concha, Camilo de Brigard Silva, Rafael Gutiérrez Girardot, Abelardo Forero Benavides, Hernán Vergara, Eduardo Mendoza Varela, Alfonso Zambrano Z., José María Villarreal, Georges Birdaut, Julián Motta Salas, Juan Consuegra Zulaica, Juana de Ibarbourou y otros.

Revista Bimestral

Administración y suscripciones: Calle 14 N° 6-25.

